



GETTY IMAGES



## LA PACHANGA

A través de la copiosa correspondencia recogida en el libro “Las cartas del boom”, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y Carlos Fuentes escriben una notable novela epistolar.

# LITERARIA

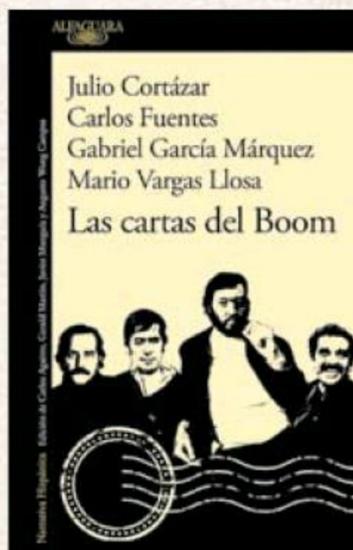
ENRIQUE PLANAS

Cuatro personajes para una novela epistolar: Carlos Fuentes es el dandi, el pachanguero, el promotor cultural con valiosos contactos. Vargas Llosa es el disciplinado cadete, pesimista y obsesivo, de confesa alergia a escribir cartas. Cortázar es el tipo entrañable, cuyo característico bajo perfil cambia luego a comprometida militancia. Finalmente, García Márquez es el tímido del grupo que aporta sentido del humor en la ejecución de estos cuatro violines en la afinada orquesta del ‘boom’.

Editado también por cuatro investigadores (Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos), “Las cartas del boom” (Alfaguara) da cuenta de estas personalidades distinguibles pero unidas por una irrenunciable ambición de escribir novelas totales, la lúcida reflexión y acción política, y una desenfadada pachangaliteraria. Aunque Cortázar es algo mayor, el resto de autores bordea los 30 años. La primera carta data de noviembre de 1955, y un joven Fuentes, aún estudiante de Derecho de la UNAM, le escribe al argentino, entonces cuentista poco conocido radicado en París. A esta misiva se sucederán más material para los buzones, y poco después

cuatro escritores descubrirán que América Latina es un territorio común. Comentan y celebran sus libros, se reconocen llamados a modernizar su tradición literaria. Conforme vamos entrando a la década del sesenta, las cartas irán mostrando cómo esta vanguardia aspira a refundar la literatura de sus países con la misma pasión con la que la revolución cubana aspiró hacerlo a nivel político. Sin embargo, conforme las intrigas del régimen castrista empiezan a calar más fuerte, las discusiones literarias empiezan a perder fuerza. Vargas Llosa y Fuentes objetan el castrismo, GGM y Cortázar muestran reticencia de romper con el régimen.

“Lo que nunca debería pasarse por alto es que su compromiso político siempre fue de buena fe. A menudo, a los cuatro autores les hubiera convenido más guardar silencio o abstenerse. La participación que tuvieron les conllevó dolores de cabeza, pero decidieron usar su poder literario para participar en sus sociedades, con las discrepancias entre ellos mismos que se describen en el libro”, advierte Augusto Wong Campos, uno de los cuatro editores del libro. Tras la ruptura conocida, el intercambio será mucho más espaciado. Como conmovedor final, dos meses antes de su muerte, el autor de “Aura” escribe una última carta, el 14 de marzo del 2012, dirigida a García Márquez: “Muy querido Gabriel: ¡Felicidades por tus



85! ¡Pensar que nos conocimos hace medio siglo! Nuestras vidas son inseparables. Te agradezco tus grandes libros. Tu cuate, Carlos Fuentes”.

Como dio cuenta el historiador Carlos Aguirre en la reciente presentación del libro, este trabajo colectivo demandó cuatro años de búsqueda en archivos. Lograron registrar 207 cartas, y sugirió que un número parecido debe haberse perdido. “Cortázar y García Márquez no guardaron muchas.

Carlos Fuentes y Vargas Llosa guardaban todo”, señaló Aguirre, quien investigó en las colecciones documentales de estos últimos conservadas en las bóvedas de la Universidad de Princeton. “Fuentes y Vargas Llosa estaban convencidos de que estas cartas no debían perderse, que eran un material trascendente, a diferencia de Cortázar y García Márquez, que lo consideraban parte de sus vidas privadas. Por tanto, en algún momento extraviaron o destruyeron estos materiales. Cortázar y García Márquez existen epistolariamente gracias a la manía de coleccionista de aquellos otros dos compadres” explica Wong.

Hay en las cartas temas literarios, políticos, personales, chismes, por supuesto, mucha compadrería. Algunas veces da la impresión de que estos cuatro autores escribían sin darse cuenta de lo que estaban haciendo con esas cartas. En otros momentos, se nota que tienen cierta conciencia de su importancia. “Muchas de estas cartas tienen la calidad de ensayos, es decir trascienden lo anecdótico y son literatura. El libro es el equivalente de tener a estos cuatro amigos en la sala de la casa, a gusto y riéndose, y sobre todo discutiendo fogosamente de literatura y de sus sociedades. Es la primera vez que de su propia letra puede ser un testigo de la dinámica de esas relaciones en el momento mismo en que se daban”, añade.